

sa imcumbencia ¡al menos la tal ordre hagués sortit del president del esmentat Centre! pero ¡l'alcalde? ni 'l dels Pastors.

Aquí y caben sols dos comentaris, ó volgué 'l tal monterilla dar á coneixe un absolutisme que tal volta está possessonat encar que passán per sobre de la voluntat de casi tot un poble, ó tractra d'acabar d'una vegada de la bona reputació que tant bé s'ha conquistat Sant Celoni ab sos balls de gitanas atacanlo pel costat que hi ha conquistat mes pocas simpatias. creyent tal volta que'l bon criteri d'aquesta part hauria fallat y acabat á gorrotadas, qu'encar que hagués sigut un funest dia de dol per la població pot-ser resultarta á sos fins que ni jo conech ni tracto sapiguerlos.

¡Pobres ballarins d' ahós sexes! Ells prou pensarian *suarhi*... pro no tant.

CLAR I-NET

A los industriales de Granollers, á los obreros, y á mis amigos.

A vosotros me dirijo hoy, industriales de esta villa, para mi tan querida; á vosotros, sin distinción de partidos, ni opiniones políticas, á los obreros también y también á los amigos que estos días me habeis dado tantas pruebas de vuestro cariño.

Todos sabeis que los fautores de que Granollers no ocupe el lugar que le corresponde entre los pueblos cultos me amenazan de tal manera, como jamás se haya visto otro ejemplo igual en las luchas políticas de los pueblos; y me amenazan por el enorme delito de señalar semanalmente las causas á que es debido nuestro atraso intelectual, la falta de ornato en nuestras calles, y aun lo más rudimentario, como es la falta de limpieza pública, á tal estado de abandono hemos llegado ya.

Aquí, donde en papeles públicos se han dicho ladrones todos ellos, con la particularidad de que el pueblo, soltando una carcajada general, ha dicho, á grandes voces, que todos desgraciadamente tenfan razón, es un gran delito, por lo visto, la misión noble y honrada del periódico cuando fustiga á los que en verdad lo merecen, y expone á la vindicta pública á los autores de los robos, chanchullos y tupinadas que aquí se han venido cometiendo con tanta frecuencia, poniendo en la picota á nuestra querida Granollers.

Todos sabeis que para hacerme callar se han valido de toda clase de medios: desde la proposición del soborno á la publicación de la famosa Protesta que tan ridículo, que tan desairado papel les ha hecho representar entre las personas rectas, honradas y decentes de nuestra villa y que por último han recurrido á la vileza de la denuncia industrial, aquí donde casi nadie paga lo que debe, por la política razón, en primer lugar, de

que en los pueblos como el nuestro la vida industrial no sería posible á regir en rigor el reglamento tributario que debería ser aplicado á todos por igual.

Pues bien, tened en cuenta industriales de Granollers, que sin contar con la contribución industrial que en derecho me corresponde, me han impuesto cuatro cuotas más por otros tantos conceptos como les ha sido posible en su afán de cerrarme la boca por medio de esa vileza indigna, y con solo otro ejemplo en mi misma persona, cuando en otra época, como la de hoy, publicaba los robos, chanchullos y tupinadas de que eran objeto los intereses de los granollerenses.

Si ellos han tenido el medio de la vil denuncia, también lo podría tener yo, y de sobra me resarciría de los perjuicios que esto me ha de ocasionar por el tanto de las multas que se dan al vil denunciador; pero yo, aun contando que sería irrosorio denunciar á los fautores de tanta indignidad, que son los que casi no pagan nada, porque, ó tendrían medio de burlar las denuncias, ó en último caso harían salir las pesetas de donde todos sabemos; aun contando con todo esto, no he de egércer de vil denunciador, porque si no repugnara á mi honrada conciencia, me detendría la circunstancia de que serían todos los pequeños industriales los que pagarían los platos rotos, de seguir el indigno, el infame medio á que han recurrido esos hombres que son la desgracia, la deshonra y la vergüenza de nuestra villa para hacerme enmudecer.

¿Qué hacer, pues, ante situación tan angustiosa?

¿Ceder ante la amenaza?

Esto no es posible en quien tiene la absoluta certeza de haber obrado en conciencia y de haber cumplido con su deber.

¿Aceptar el soborno que por diferentes medios me han ofrecido? Eso repugna á todos los hombres honrados, y yo no lo he de hacer jamás, por más que haya miserables que se venden siempre por tres pesetas á quien, para utilizarlos en provecho propio les dá el dinero de los demás, que están pregonando desde el mismo Centro republicano unos, muy pocos, y desde sus libelos inmundos otros, que yo soy capaz de hacer lo que ellos han hecho ya siempre que se les ha presentado ocasión, pues si un día han sido romeristas ó catalanistas ha sido tan solo para agradar á los caciquistas sus amos y señores.

Un medio solamente hay digno y decoroso para salir del atolladero en que han pretendido meterme esos desgraciados con sus vilezas al denunciarme, y ese medio es que todos los industriales de Granollers me ayudeis en estos momentos de prueba, ya que contra vosotros irian dirigidos todos los tiros á seguir por el indigno camino de las denuncias.

¿Como?

De una manera muy sencilla, y muy decorosa por parte de todos.

Voy á realizar un empréstito de mil pesetas en láminas del valor de una peseta, y vosotros, estoy seguro de ello, vosotros lo cubrireis. Si no sois bastantes, os ayudará en esa noble empresa el pueblo honrado y trabajador que me quiere, que me admira y que me aplaude como lo ha demostrado prácticamente en muchas ocasiones. En esta ocasión, pues, no he de ser modesto; he de decir lo que siento, lo que pienso, lo que deseo.

Tened en cuenta que esas mil láminas de á peseta, que los granollerenses cubrireis con creces, no es ningun regalo, no; es un préstamo voluntario solamente, pues que todas ellas serán reintegradas por la totalidad de su valor, ya que serán admitidas en pago de la cuarta parte de las compras ó pagos que por cualquier concepto se hagan en mis establecimientos á partir del mismo día de su colocación y por tiempo del todo indefinido, hasta llegar á su completa amortización.

Yo podía haber aceptado diferentes ofertas que me han hecho varios amigos particulares, y también varios amigos políticos; no quise hacer esta cuestión ni particular, ni política; entiendo que á todos los granollerenses interesa por igual, y á todos ellos acudo, seguro, como he dicho, que he de salir airoso en mi empresa.

Pensad granollerenses que no he de acudir á la vil denuncia; estad seguros de que á mis enemigos les importa poco el porvenir de nuestra querida villa; pensad, pues, que de seguir el camino seguido ya por ellos en tres ocasiones diferentes Granollers pagaría tanta vileza y tantas infamias juntas, y yo aun quiero, aun idolatro ese pedazo de tierra donde nací y donde he de morir amenazado siempre por el odio del político vividor y farsante.

Más, vosotros, estoy seguro, no me abandonareis; si me equivocase, si los industriales en primer término no secundasen esta mi noble decisión, si los obreros á quienes he defendido siempre en sus justas pretensiones me abandonasen, si mis amigos políticos y particulares no coadyuvasen á esa obra de la redención de un pueblo, entonces si que quizás me avergonzara de mi obra, porque aun luchando con mi propia conciencia podría llegar á creer, pareciéndome imposible siempre, que me había equivocado y me iría á llorar lejos, muy lejos de mi pequeña patria con el dolor de no haber sido comprendido por los que con tanto afán, con tanto teson y con abnegación tanta ha luchado por defender sus sagrados intereses, aun á costa de los míos, como todos habeis tenido ocasión de ver, porque aquí todos nos conocemos.

ESTEVE GARRELL.

Granollers 5 Marzo 1904.

IMP. DE E. GARRELL.